



En ceremonia religiosa, el pasado 3 de octubre, el cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana y Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, inauguró definitivamente la construcción del nuevo Seminario San Carlos y San Ambrosio. En la hermosa finca Las Lajas, en el kilómetro 14½ de la Vía Monumental, estaban también presentes monseñor Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico en Cuba, y monseñor Antoine Camilleri, Secretario de la Nunciatura; monseñor Carlos Manuel de Céspedes, Vicario General de la Arquidiócesis y Prefecto de Estudios del Seminario; monseñor Jorge Enrique Serpa Pérez, Vicario Episcopal de La Habana y Rector del Seminario, Fr. Teodoro Becerril Fernández, ocd, Vicario Episcopal de La Habana, y monseñor José Félix Pérez Riera, Director del Secretariado de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. Asistieron, además, un amplio número de sacerdotes y diáconos, formadores y profesores del Seminario, así como todos los seminaristas. De modo especial fue invitado monseñor Orlando Leonardo Cobo Pérez, decano de los sacerdotes cubanos.

La ceremonia comenzó con una procesión, presidida por el cardenal Jaime Ortega. En ella fue trasladada la primera piedra, bendecida por el papa Juan Pablo II, hasta el área donde será ubicada la entrada de la Capilla del nuevo Seminario. Junto a la primera piedra, se colocaron el acta que hace constar el hecho, una imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, Madre de todos los cubanos, y, como es habitual, algunas monedas del año. Con posterioridad, el Arzobispo de La Habana bendijo el terreno donde estará la edificación. Después de las lecturas de la Santa Biblia, el Cardenal habló sobre la significación del acto inaugural.



Apreció la necesidad de poner en Dios el fundamento y la meta de todos los esfuerzos, ya sean para la construcción, como para la formación intelectual, humana y espiritual de los futuros sacerdotes del nuevo Seminario. *Construir sobre otros basamentos, dijo, sería hacerlo sobre las arenas movedizas mencionadas por Jesús en su Evangelio; aquellas que hacen vacilar los cimientos ante las tempestades de la historia.* Agregó que allí se formarán los candidatos al sacerdocio de todas las diócesis de Cuba y de las diversas congregaciones religiosas.

Al terminar la ceremonia, los asistentes recorrieron el bello lugar donde, dentro de algún tiempo, se formará espiritual e intelectualmente, y con mejores condiciones, el clero nacional que deberá enfrentar los retos de construir en Cuba el Reino del Señor. (Redacción E.L.)